

CURIOSIDADES

EL escritor y editor Pepe Esteban –al que no veo desde los tiempos de la vieja editorial Turner, donde Pepe publicó en edición facsímil el *Quijote* de Ibarra y el *Tesoro* de Cobarrubias– acaba de obsequiarnos con una antología de textos sobre las gentes y lugares de esta región, escritos por autores hispanoamericanos desde mediados del siglo XIX hasta hoy.

Cuenta Pepe Esteban en el prólogo de este libro cómo Faustino Domingo Sarmiento vino de Argentina en 1846 y recogió impresiones y detalles de un país, España, que a los hispanoamericanos no les era del todo próximo; y cómo este viaje de Sarmiento serviría para abrir una pequeña vía de comunicación entre España e Hispanoamérica. Más tarde, con motivo de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, el nicaragüense Rubén Darío viajaría a Madrid y dejaría escritos pormenores de ese viaje, abriéndose así una etapa de mayor comprensión y entendimiento entre ambos pueblos.

“Castilla–La Mancha vista por los viajeros hispanoamericanos” (Celeste Ed. Biblioteca Añil, 1999) es un libro que recoge escritos muy curiosos e interesantes de 28 autores, entre los que se encuentran César Vallejo, Oliverio Girondo, Amado Nervo, Alejo Carpentier, Alfonso Reyes, Enrique Larreta, Juan Zorrilla de San Martín...

De César Vallejo encontramos en el libro un texto de 1926 que habla de “una rúa toledana que se llama Bajada al Corral de Don Pedro, la misma que desemboca precisamente en la flamantísima calle Maurice Barrès”. (Aquella calle dedicada al escritor francés que llamó a Toledo –¿quién lo recuerda?– “la ciudad más ardiente y triste del mundo”).

El mejicano Alfonso Reyes aparece representado con un texto de 1930, donde nos habla de un viaje que hizo a Toledo en compañía de Moreno Villa y Américo Castro, y de la impresión que le causó el Ventanillo y su *arquitectura de baraja*: “Al Ventanillo se llegaba por una calle estrecha en declive. Tan en declive y accidentada, que habría que bajarla rodando...”. Y también a Toledo dedica el argentino Oliverio Girondo un texto publicado originariamente en su sorprendente libro “Calcomanías”, de 1925. (Del gran Girondo –poeta próximo al dadaísmo y antecedente de Cortázar– recuerdo aquel divertido epitafio: “Aquí yace Jorge Max Rodhe / dejadlo morir en paz / que de ese modo no xode / max.”. Y recuerdo también el retrato increíble que de él hizo Ramón Gómez de la Serna, quien cuenta que, en Lisboa, Girondo y él competían mostrándose el uno al otro las curiosidades más inauditas de la ciudad. Dice Ramón: “Oliverio me llevaba a una plaza lisboeta donde el vendedor del mejor callicida del mundo

presentaba en sus vitrinas los desprendimientos pedestres de tan grandes personajes como el Exmo. Señor Almirante Fernando Silva Moreira Fonseca y Campoforte.” Es el Girondo que ve por las calles de Toledo “perros que se pasean de golilla / con los ojos pintados por El Greco”).

Del cubano afrancesado Alejo Carpentier, gran amigo de Cuenca, se incluye un artículo publicado en 1935 y titulado “En la ciudad de las Casas Colgadas”: “Soñé Cuenca por primera vez en pleno campo de Cuba, allá por 1919, al leer uno de los episodios de Memorias de un hombre de acción, de Baroja. Desde entonces me obsesionaba el nombre de esta ciudad.”

También sobre Cuenca escriben el ecuatoriano Roberto Crespo y el chileno Luis Enrique Délano. El texto de Délano, fechado en 1936, nos habla de la presencia en Cuenca, el 12 de octubre de ese año, de José Bergamín y de Pablo Neruda, quien leyó en esta ciudad su “Canto a las madres de los milicianos muertos”, en un mitin organizado por la Federación Universitaria de Hispanoamericanos y la Alianza de Intelectuales.

La Mancha, Sigüenza, Esquivias, Cuenca y, sobre todo, Toledo son los lugares que más aparecen en esta antología de Pepe Esteban. De todos ellos, Toledo es el que más llamó –y sigue llamando– la atención de estos escritores. “De todas las ciudades españolas, escribe Pepe Esteban, junto a Madrid y Sevilla, es Toledo la que más enamora a los viajeros de allende el gran mar. Todos ellos la consideran la ciudad madre de España (...) Hasta el punto de que según uno de ellos, Pedro Enríquez Ureña, llegó a existir, y aún podemos decir que existe, lo que él llamaba *Toledomanía*, la pasión por Toledo de viajeros y escritores hispanoamericanos”.

Pepe Esteban ha hecho un estupendo trabajo de recopilación de textos raros sobre Castilla–La Mancha. Yo se lo agradezco mucho porque éste es uno de esos libros con el que determinados lectores lo pasamos francamente bien: es un libro de curiosidades.

Curiosidades son, por ejemplo, la Sigüenza mortuoria de principios de siglo que retrata Manuel Gálvez (casi una esquila); o la Cuenca “no posible” que vio Martín S. Noel en los años 20; o el retrato alucinado de Augusto D’Halmar sobre El Toboso y Dulcinea; o el oscuro triángulo Cervantes–El Greco–Lorca que dibuja Hernán Robleto; o, en fin, Valdepeñas transformada en Val de Peñas por Faustino Domingo Sarmiento, quien allí, en Val de Peñas, pernoctó el 21 de noviembre de 1946, costándole cena y cama 14 reales.

José Luis Jover

(Del libro “Suetos”. Cuenca 20/5/99)